

Oh recuerdo escogido
Al brillo de tu lumbre
Se obscurece el brillante colorido
De todos los que en varia muchedumbre
¡ Ay ! me recuerdan el placer perdido.

Y haciendo renacer fresca y lozana
La flor de mi alegría,
Marchita en su mañana
Mueves el corazón y el alma mía
Y exaltas mi ardorosa fantasía.

D. JOSÉ ARNALDO MARQUEZ

Nació en Lima en 1830. Ha publicado dos notables poemas :
La Flor de Abel y *La Humanidad*, y es considerado como
el más sentimental de los poetas de Sud-América. Sigue ac-
tualmente la carrera consular.

Á SOLAS

¡ Mi corazón rebosa de armonía !
Nadie sabe el aroma y la pureza
De esta olvidada flor que noche y día
De su rincón perfuma la maleza.
¡ Ah ! Solo tú conoces, madre mía,
El tesoro de amor y de nobleza
Que con la amarga hiel de las congojas
Dios puso un día entre sus blancas hojas.

¿ Por qué esta sed de amores y ternura ?
¿ Por qué estos sueños de placer y calma ?
¿ Por qué al mirar la ajena desventura
Siento oprimida de dolor el alma ?
¿ Por qué cuando contemplo la hermosura
Pienso verla ceñida con la palma
De juventud, de amor y de consuelo
Como estarán las virgenes del cielo ?

¿ Por qué este vago, misterioso arrullo
Con que viene á adormirme la esperanza,
Como de agua y de hojas el murmullo
Que allá á lo lejos el viajero alcanza ?
¿ Por qué al ver de los grandes el orgullo
Ambicioso mi espíritu se lanza
Y hacer cenizas á mis plantas quiere
La mano vil que al desvalido hiere ?

¡ Oh ! ¿ por qué siento el corazón, Dios mio,
Tan lleno de ternura y de pesares
Si ya no tienen sobre el mundo impio
¡ Ay ! ni el amor ni el infortunio altares ?
El cielo tiene luz, la flor rocío,
Y hasta las olas de los turbios mares
Visten de espumas el azul salobre...
Yo solo tengo lágrimas... ¡ Soy pobre !

Para encantar mi juventud no anhele
Sino un poco de paz y melodía,
De un noble amor el esmaltado cielo
Y el cielo azul de la conciencia mía ;
Tener para el que sufre algún consuelo,
Dejar que lleve una limosna el día,
Y si lo quieres, voluntad sagrada,
Nunca me des sobre la tierra nada.

¡ Pero tengo una madre ! Para ella
Quiero glorias, grandezas y ventura.
¡ Ay ! ¡ ha nacido tan sensible y bella
Tan llena de piedad y de dulzura !

Del firmamento la mejor estrella,
De tus santas auroras la más pura,
Y hasta del mismo Edén el primer día
Por mi madre, Señor, no trocaría.

Blanca azucena, lánguida y hermosa
Que en esteril llanura solitaria
Exhala de su cáliz amorosa
La esencia de una angélica plegaria ;
Miró brotar en tarde nebulosa
De nuevos tallos muchedumbre varia,
Llenas las tiernas hojas de rocío
Para agostarse al fuego del estío.

Y el ángel de las tumbas centinela
Le arrancó sus dos vástagos más bellos...
¡ Madre ! ¡ cuando el dolor te desconsuela
Lloras también de no llorar con ellos !
¡ Tu corazón que acongojado vela
Está lleno de lágrimas ! Destellos
De placer y de dicha ya no alcanza...
¡ Quién te dará aunque mienta una esperanza !

Y yo, siempre sediento de hermosura
Y ávido de pureza y melodía,
Pido luz á mi estrella y la hallo obscura ;
Pido fuego á mi vida y la hallo fría.
Cuando tu labio trémulo murmura
Palabras de fatal melancolía ;
Y sobre mí te inclinas y sollozas
Y el corazón y el alma me destrozas...

Cuando en la noche, al resplandor incierto
Que en nuestro pobre hogar pálido brilla,
Por la zozobra de tus días vierto
Lágrimas que me abrasan la mejilla,
Y hallo también tu corazón despierto
Y en la tierra posada tu rodilla,
Y en la imagen de Dios los ojos fijos
Oras en baja voz junto á tus hijos...

¡ Oh ! la hiel toda del dolor me irrita,
Hierva sangre de fuego entre mis venas ;
Veo en la vida para mi maldita
Horas surgir de pesadumbre llenas.
¿ Por qué, Dios mio, el corazón palpita
Y al infierno en que yace le encadenas,
Si en él pusiste por mi mal, más fuerte
La sed de la virtud que de la muerte ?

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

¡ Pasó como el perfume de las flores
Que en el ambiente se evapora y huye,
Como el eco de un cántico de amores,
Como una fugitiva claridad !
Como el rumor de música lejana
Que vaga en los suspiros de la brisa,
Cuando alumbra naciente la mañana
La azul y misteriosa inmensidad.

¡ Era tan pura, tan dichosa y bella !
¡ Rayo de luz que descendió del cielo
Se halló del mundo en el cristal de hielo
Y al cielo reflejado se volvió !
¡ Gota que trajo al despuntar la aurora,
Por volver á sus nubes de oro y grana
Antes que se extinguiera la mañana
La tierra al encontrar se evaporó !

¡ Feliz el rayo que á los cielos toma,
Feliz la gota que volvió á su nube,
Feliz el ángel que á su patria sube
Puro como la luz de la deidad !
¡ Ay de nosotros que en el mundo estamos
Aves sin nido, ráfagas errantes,
Y en noche de dolor gimiendo vamos
En pos de una dudosa eternidad !

¡ Ángel ! Si acaso en tu remoto cielo
Llega á tu oído el eco de mi canto,
Arrodillada junto al trono santo
Pide un rayo de luz para el cantor ;
Un rayo que mitigue mis dolores,
Una luz que ilumine mi existencia...
Dios bendice, alma mía, la inocencia
Cuando ruega á sus pies por el dolor !

INDIFERENCIA

No importa que agitado torbellino
Me arrastre por el campo de la vida,
Como hoja por los aires impelida
Vaga por el espacio sin camino.

Yo voy donde me lleva mi destino ;
Y el alma de la tierra desprendida,
Sabe que la existencia fué medida
Por los decretos de un poder divino.

¿ Á qué gemir por el dolor presente,
Temblar por los dolores de mañana,
Ni recordar llorando nuestra historia,
Si el bien y el mal, la espuma y la corriente,
Juntos se alejan en carrera vana
Y ni uno ni otro han de dejar memoria ?

DE MI DIARIO

¡ Y tú también, estrella solitaria,
De la que adoro el casto resplandor,
Tú, madre, que en tu duelo
Tienes para el que llora una plegaria
Que levantar al cielo
Y una inocente lágrima de amor !
¡ Ángel de paz amado del mendigo,
Querida y melancólica azucena,
Siempre tu imagen vivirá conmigo !

¡ Con qué penosa angustia
Sufro al mirar descolorida y mustia
La flor del porvenir ! Si el alma anhela
Su aroma es para tí, que está dormido
El ángel de tu vida centinela,
Y á su lado en las sombras escondido
El infortunio vela !
Pero tu Dios y mío
Sobre la santa flor de mi esperanza
Verterá algunas gotas de rocío.

Como velabas en mi cuna un día,
Velará tu oración. En los altares,
Del religioso incienso
Sobre la blanca nube,
Para calmar mi duda y mis pesares
¡ Hasta los cielos sube !
Tú le dirás que, humilde peregrino
Llena de fuego y de ternura el alma,
Te invoca un hijo aquí, sin luz la estrella
De su inocente calma ;
¡ Y que tu sangre, tu ilusión, tu vida
La desventura encierra
Bajo otro cielo y en lejana tierra !
Diles que de la vida en el camino,
La hoja menos bella
Pero la más querida de tus hojas
Arrancó de tu cáliz el destino ;
Y alzando al firmamento
La voz de tu ternura,
¡ Pídele alguna ráfaga de viento
Que acaricie al pasar su desventura !

Dejaba yo la orilla
Del mar que nos divide
Y hacia las cumbres iba
De hielo perenal,
En cuyo grande espejo
Sus rayos multiplica
La luz de mil colores
Del sol meridional.

Entonces, madre mía,
Miré por el camino
No sé qué pobre niña
Que mendigaba allí ;
Y al verla suplicante,
Desnuda y angustiada,
Dentro de mí tu acento
De caridad oi.

Aunque tan lejos moras
El eco de tu alma
Dentro del alma mía
Profundo resonó.
Mis manos á sus manos
Piadosas se extendieron,
Mientras tu nombre amado
Mi labio murmuró.

¡ Oh, madre ! Desde el tiempo
Remoto de la infancia
Te debo la sublime
Lección de la piedad.
No temás que la olvide
Jamás mi pensamiento,
Ni que la herencia pierda
De la virtud jamás.

RECUERDO

~~~~~  
¡ Eras entonces una hermosa niña  
Saliendo aun de la primera edad,  
Y te vi como á un ángel de los cielos  
Que venia á mi triste soledad !

¡ La encantadora paz de la inocencia  
Su luz vertía y su dulzura en ti  
Y en tu pupila azul y transparente  
Todo era puro, seductor, feliz !

¡ Era tu corazón para mi vida  
Una escena de sueños y de amor  
Poblada con la sombra del misterio,  
Bañada con el hálito de Dios !

¡ Te amaba con tan ciega idolatría !  
• Fuiste para mi pobre juventud  
Inspiración, consuelo y esperanza,  
Música vaga y soñolienta luz !

¡ Ni un día, ni una hora, ni un momento  
Se apartaban de sí, casta mujer,  
Las alas de mi espíritu embriagado  
Que contemplabas cariñosa ayer !

¿ Ayer ? ¡ Ah ! ¡ No ! ¡ Los días y los años  
Desde ese día se alejaron ya,  
Y en su huella implacable recogimos  
Flores y olvido tú ; yo... soledad !

¡ Cuánto tiempo ha pasado ! ¡ Eternas noches  
De insomnio y fiebre y lágrimas por ti,  
Pálidos días de silencio, y horas  
Tristes como la hora de morir !

¡ Y ahora el alma indiferente al mundo  
Vive llorando su primer amor,  
Mientras por todas partes la rodea  
El horizonte obscuro del dolor !

Á UNA JOVEN

---

¡ Soy pobre ! desprecia, niña,  
La adoración de mi pecho  
Que para amar no hay derecho  
Sin casa, tierra ni viña.  
Y pues vale la hermosura  
Tanto precio,  
No extrañará mi ternura  
Tu desprecio.

Me arrebató la fortuna  
Desde mis años primeros  
Las flores y los dineros  
Con que desperté en la cuna,  
Y me ha dejado tan pobre,  
Que es muy justo,  
Faltando oro, plata y cobre,  
Tu disgusto.